

David Perry

Adán



HIJO del Universo, en la montaña
asciendo como el viento las laderas
y duermo en las cavernas más hurañas
para tener los sueños sangrientos de las fieras.

Y soy buitre voraz que enardecido
acoso el potro y le desgarró el flanco,
y al echarlo a correr enloquecido
lo arrojé en las mandíbulas abiertas del barranco.

Y en la alborada brotó de la caverna oscura,
bárbaro hirsuto avizorando presa,
y al ver la llamarada del sol en la llanura
se apacigua en la gracia del mundo mi fiereza.

Con las plantas desnudas en la tierra materna,
la cabellera al viento, el cuerpo al sol,
circula por mi savia la melodía eterna
que hace del Universo un diáfano crisol.

Escucho hervir las nubes en los ígneos crisoles
de la tarde y en mi alma van cayendo las gotas
de metales fundidos, mientras hunden los soles
sus talones de fuego sobre montañas rotas.

Voy al bosque profundo, a la cumbre, a la loma,
donde una poderosa palpitación me envuelva,
y camino tatuado de pólenes y aromas
llevando los amores de la selva.

Naturaleza hirviente de fuerzas indomadas,
yo arrojé contra tí mi voluntad potente
y desgarré mis carnes laceradas
en el lecho de piedras del torrente.

Se apoderó mi anhelo de la cima altanera
sin cautela ni báculo,
como el aire sutil que en su carrera
va haciendo un trampolín de cada obstáculo.

Y me tentó el abismo que a los perfumes arredra,
inmóvil tempestad de roca torturada,
escuchando en un éxtasis de piedra
la trémula vocal de la cascada.

Sombras de lo vivido, fragmentos de experiencia,
chispas de sol que guarda la tierra en su crisol.
Asombros olvidados suben a la conciencia
como en la mina afloran los metales al sol.

Acervos de la especie, patrimonial tesoro,
al que arranca destellos el pensamiento mío,
como de las montañas milenarias el oro
arrastran a los valles las arenas del río.

El arco de mi amor toda la vida encierra
y bendigo a la muerte con sus desolaciones,
porque su mano pródiga va dejando en la tierra
siembra de corazones.

Extasis de la cumbre, visión alucinante,
converge a los sentidos toda luz, toda voz,
pretérito y futuro vibran en el instante
e ilumina la frente la conciencia de Dios.